

365 CARTAS DE AMOR

Antonio Garrido Sama



Título: Trescientas sesenta y cinco cartas de amor

Primera edición: mayo, 2026

© 2026, del texto Antonio Garrido Sama.

© 2026, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de cubierta: Platero Coolbooks.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

Depósito legal: SE 1877-2026

ISBN: 979-13-88290-00-8

*Si quieres saber quién soy
lee lo que escribo, hallarás
en ello muchas vicisitudes,
pero, principalmente, por qué
el sustantivo vida se adjetiva
con la palabra belleza.*

—Antonio Garrido Sama



Índice

Enero	15
Febrero	29
Marzo	89
Abril.....	167
Mayo.....	229
Junio	293



Prólogo

Escribir un prólogo no es fácil y más cuando se trata de una obra, relativamente extensa, mezcla de poesía y prosa poética como *365 cartas de amor*, de Antonio Garrido Sama.

En ella conseguimos la poesía en estado puro y la prosa poética tal cual la soñaron varios autores.

Hay eruditos que afirman: «La originalidad en literatura es un bien escaso, pero se puede encontrar» y todos estamos de acuerdo en que la literatura está para disfrutarla, la cuestión es cuándo y dónde.

En *365 cartas de amor*, tenemos la originalidad y el disfrute porque cada página es un día lleno de imaginación, lírica y sorpresas con mucho romanticismo, como esta:

Entre dunas de soledades
floreció el jazmín.
La viola extendió su concierto
dejando pétalos encendidos
sobre la arena de aquel desierto.
Y voló la paloma.
Cruzó los valles,
remontó los ríos
y surcó los barbechos,
para posarse en la loma
donde el amor construyó su nido.

Antonio Garrido Sama, autodidacta, utiliza un lenguaje sincero, abierto, lleno de colores que saben a primavera, al extremo de que el lector, cerrando los ojos, puede sentirla.

Nos transporta a la infancia, a los cuentos de hadas, a leyendas contadas por abuelos al calor de la hoguera cuando dice: «Con los montes vecinos como fondo iniciaron el camino. Hanzony se propuso en agradecimiento a su entereza y perdidamente enamorado, ¡vivir con Barcarola el más relevante de los romances épicos! Gozaron de sus compañías, convertidas en un amor virginal de seda y transparente como el agua del arroyo que corría bajo sus pies. Paseaban con sus manos entrelazadas bajo la sombra de los álamos y olmos que medraban por las orillas tapizadas de hierbas. Abandonado el pudor del principio, gozaron de su desnudez en un remanso de aguas transparentes. La corriente fresca besaba los cuerpos ardientes entre caricias y miradas de enamorados. Mientras, en las ramas de los árboles revoloteaban alegres testigos, que con sus trinos colmaban el lugar de un intenso ambiente de felicidad».

Antonio rompe muchas normas de nuestro lenguaje y las tradiciones, la mitología, las religiones, que para nosotros son difíciles de entender, para él son verdades. Unas realidades que usa unidas a la imaginación.

Utiliza palabras apasionadas y nos transporta con la técnica literaria adecuada e imágenes simbólicas al mundo vecino. Ese mundo invisible, con el que hemos soñado más de una vez.

Retoza con interrupciones que hacen perder el discurso en disgregaciones para terminar en encuentros fortuitos que nos obligan a reflexionar, para concluir aceptando que... La naturaleza del poeta, y por extensión de cualquier creador genuino, se puede resumir en esta sentencia: «Para ser artista basta con saber ser uno mismo» y pienso que Garrido Sama sabe mucho de sí mismo.

El amor impera en estas páginas donde la luz, la claridad

y un fondo erótico fluyen como los ríos que menciona, al leer versos como estos:

Galopa el murmullo
prendido de la tarde
por la seda en tu pelo.
El ópalo oculta los deseos
entre sábanas blancas:
suspiros abandonados
en la serena madrugada.

O en prosa:

Quiero ser como me describes en tus cartas. Perfecto no, pero sí como el compañero ideal para la rosa que me regala tu eterna primavera.

Poemas y prosas del día a día donde un protagonista, con su jineta, cabalga en busca de la felicidad. Una ansiada felicidad que al final consiguen en nuestro Aljarafe.

Espero que mantengan esa felicidad en las próximas páginas por editar.

Ángel Alberto Nuñez Moreno.



Introducción

Pensando ponemos las ideas en el lugar que les corresponden, aplicamos la experiencia y aceptamos lo cotidiano. Esto, que en principio es una realidad, no es lo correcto. En términos prácticos el retorno al principio se hace necesario, porque la única constante es el cambio según las circunstancias expuestas por Tales de Mileto; si nos referimos al amor, la necesidad de comenzar de nuevo es vital para mejorar cuando existen deterioros. El derecho a la felicidad es un bien ineludible que debemos de obtener y para ello, cada persona decide por sí misma cuando se lo comunica el destino. Los prejuicios se anulan si la felicidad es lo que en realidad cuenta, para conseguir el objetivo que nos ofrece la existencia y realizarnos plenamente.

Continuamos con los doce meses del año y el sentido filosófico de las decisiones en el comportamiento humano, que surgen entre relaciones a veces sin preverlas. La probabilidad se manifiesta en sentido positivo y la necesidad obliga a aceptar el mandamiento no escrito por ningún profeta. La tendencia de lo realizable respecto a las parejas está en el comienzo de una nueva historia de amor. La naturaleza se muestra impecable, porque tiene en cuenta la condición humana en el momento en el que se une la pareja.

Nunca es tarde cuando se aproxima el impulso de lo deseado, se anula el calendario anterior y comienza el nuevo amanecer de un tiempo de esperanza. El fruto está maduro, al alcance de las manos que se unen y escriben nuevos

poemas de amor; las estrellas festejan el encuentro, multiplican su brillo y aportan luz propia a dos almas unidas en una única dirección; la coral celestial interpreta nuevas canciones para todas las parejas en sus adagios de amor.

Se inicia el renovado calendario sobre un ramillete de versos, en los renglones de páginas impolutas. En ellas se dibujan los reflejos de la recién nacida esperanza, desvelada en los efectos empáticos de las miradas unidas por lo espontáneo. Tesitura de un encuentro casual, en el instante cuando nació el verbo amar y se efectúa el comienzo de una singladura por un mar de ilusiones para dos almas que, por distintos motivos desprendidos de posibles fracasos, despliegan las alas de una libertad deseada y funden los sentimientos en el mismo espacio compartido. Allí se unen los destinos a la sintonía de un mismo latir de corazones.

La suma de los hechos se sostiene en los resultados positivos, la miel de la colmena se extiende por el horizonte sin fronteras, se asocian los lugares y en el tálamo florecen nuevos brotes de apasionados rosales donde las mariposas, en formas de besos liban el néctar de las flores. Ha nacido Barcarola, la flor especial donde se fundieron las miradas. Allí, en el lugar de las casualidades da la vuelta el viento y se oye el repicar de campanas anunciando la felicidad. El eco hace que los sonidos sean recogidos por las orillas de un río. A contracorriente los conduce hasta las estribaciones de Sierra Morena. Allí, la brisa de la tarde lo eleva por la cordillera y sin detenerse cruza los llanos de Castilla, llega a los pies de los montes de Toledo. De nuevo da la vuelta y continúa viajando por los perfiles de la felicidad. Con la alegría de haber obtenido lo perfecto, regresa por los mismos senderos hasta Sevilla.

Enero

26 de enero

Barcarola de Yoli

Quiero para ti un poema
que inunde los espacios
del tiempo que pasó:
del que no quede nada.

Ávido de un todo,
el presente se clava
cual vertedera en la tierra
volteando los secretos.

En la encina, la tórtola
arrulla la pasión del futuro,
ríen las estrellas en el oscuro
y preconizan nueva estela.

El sol acaricia la enramada
y resplandece el fulgor
del incipiente fervor.
¡Sobre el tributo la leyenda!

En las páginas del pretérito
se quiebra la lanza del pasado:
la flor reluce en el dorado
con la fragancia del mérito.

El estímulo asequible
preconiza esperanza,
el presagio se afianza
en lo hierático de lo posible.

27 de enero

Se agota la distancia.
Los suspiros van al...
lo dijo el poeta
en su rima concreta.

Sobre dos puntos distantes
la magnitud se deshoja
en los espacios puntuales.

El manantial de tu luz
me lleva a tu jardín.
Protegido por el viento escribo
porque me has devuelto
la niñez que perdí.

Nostalgia de vosotras,
violetas renovadas
en jardines del destino,
donde se fundamenta el amor.

Hace justo un año que nos vimos por primera vez, dos días inolvidables en el lugar donde nuestras miradas se detuvieron para crear el trazo de una sonrisa. Tan solo tres fechas nos han bastado para detener a un tiempo todo lo establecido anteriormente: aquellas nefastas consecuencias... ¡Hechos que definitivamente debemos olvidar!

Somos como la lluvia, la que mansamente se desprende de las nubes y en caudales de arroyos se prolongan hasta el río. Entre sus orillas reman los suspiros y los va conduciendo hasta ser abrasados por las olas marinas, que, como algo muy suyo, los miman y entre caricias de olas mecen la felicidad compartida.

El recorrido puede ser todo lo sinuoso que le depare el destino y no importa, porque al final se concreta el abrazo ofrecido por el vaivén de las ondulaciones marinas. La pasión se sincera cuando es correspondida y se funde en las profundidades del deseo. Ansias de dos seres que se admiran y nada puede alterar el curso de las motivaciones que les unen: el fruto de la empatía entre ambos los hace inseparables.

Todo lo demás, es el deseo de poderte expresar la pasión que has despertado en mí. La conservo en el rumor de tus recuerdos. Mi mayor deseo es vernos de nuevo y poderte comentar. Por ti se detienen las mareas y dan paso a la felicidad. Todo será como la primera vez, contemplando el verde mar de tu mirada.

28 de enero

El velero del destino:
en el pantanal anclado
con el velamen achicado
se encuentra varado.

La suave brisa
estimula la confianza:
la aventura comienza
al son de una sonrisa.

La ilusión se abraza
al triunfo que se estremece.
Y en su jardín florece
la flor de la esperanza.

Hoy, como ayer, se actualiza el encanto del principio, todo se me antoja como la renovada admiración. Aunque los motivos del quehacer diario estén siempre presentes, nunca podrán impedir llevarte grabada en lo más profundo de mi mente y poder dedicarte todos los momentos que mereces.

Llegada la hora del descanso, en mi puntual cita con tus recuerdos, cuando las horas se completan en la tarde que avanza discreta, te diré también que mientras escribo escucho la romanza de Tchaikovski y pienso, que la compuso pensando en una mujer como tú, a la que llamó *Barcarola*. Es delicada, por lo que me resulta encantadora en los momentos que dedico a escribir tus cartas de amor. Especial y muy bonita, hermosa hasta lo impensable como todo lo creado por él. Aunque me gusta disfrutar de otras músicas, *Barcarola* es mi preferida. Siempre me acompaña.

Cuando la escucho, pienso que tú eres como ella y ella como tú. Por el deseo expreso de los hados de la felicidad, desde este instante tú serás mi dueña y señora por siempre, *Barcarola*.

29 de enero

La simetría de la aurora
en la oquedad de hace un año,
se desvela la apertura del cofre
repleto de cantares y alabanzas
recuerdas, fue la vez primera.

El espejo del destino
inicia la Iliada, o tal vez
fuera un rescate original.

Prendido en mensaje de amor,
surge de cuando en vez,
preludio de esperanza
en estándares de avidez
para renovada primavera.

El pacto sella la alianza,
sueños perdidos de infancia
incomprendidos poemas
ocultos en dos corazones;
amanece la incipiente primavera
brindando nuevas formas de amar.

Barcarola, en estos días azules tan repletos de acontecimientos, he podido comprobar, cómo se obtiene el cariño verdadero: lo demuestras con el esplendor de tu belleza interior, la que devuelve el sentido a mi vida.

Haber disfrutado de tu presencia, me invita a abrir la ventana, esa que siempre se mantuvo cerrada limitando las posibilidades de ser feliz. Ahora, gracias a tu voluntad, puedo divisar el nuevo paisaje nunca avistado y en su horizonte sentir la brisa celestial de la felicidad, para refrescar el ardor de mi sed de amor por ti. El habernos contemplado juntos en el espejo de lo posible, nos puede saber a poco por el escaso tiempo compartido. Pero podemos sentirnos satisfechos porque ha sido determinante para continuar creciendo, con la entereza que nos ofrece la felicidad.

Estar juntos de nuevo es mi mayor deseo y aunque comprendo las condiciones adversas que nos rodean, también pienso en poder superar todas las dificultades. Por todo, puedes imaginar que me encuentro como un niño pequeño, aguardando el abrazo que despierta su ilusión.

30 de enero

Convertida en sinfonía
de elegantes movimientos,
composición anónima
de sostenidos acordes,
compás de nuevos días...

Mi música... ¡Es tu nombre!
En el lugar de mis sueños
los acordes y las notas
abrigarán la profecía.
En el pentagrama quedará
la composición de tu empeño.

Siempre intenté, Barcarola, localizar el sentido positivo de los mejores momentos y cuando llegaste tú, portando la antorcha que alumbraba nuestros sentimientos, se efectuó el milagro. Quizás, la tardanza fue prolongada, pero entre nosotros ha quedado patente: lo bueno del cielo baja y lo mejor se encuentra en nosotros. Como colofón hemos podido localizar toda la ilusión que nos corresponde y por los resultados obtenidos... ¡Ha merecido la pena!

Preguntas encadenadas las hubo en los acordes del tiempo. Ellas, como si nada, se fueron sucediendo con sus respuestas. Todo está supeditado a un margen estrecho, que se puede ampliar con voluntad. Lo compruebo y pienso: ¿los hechos acaecidos han roto todos los moldes? Deambular por la vida no se puede considerar vivir en ella, pero si se consigue cumplir su objetivo, el amor, todo lo demás se queda en el pretérito.

Considérate mi presente. Es el único espejo donde me miro. En él solo se refleja tu imagen. Desde ese instante mi mundo se quedó prendido justo donde te encuentras.

Cuando pienso en el calor de tu mirada y el encanto de tu sonrisa, que estarán conmigo en nuestro próximo encuentro, me inunda la alegría, porque siempre habrá para nosotros un instante especial.

31 de enero

La belleza de las flores
meció los atardeceres
y preñadas de aromas
se durmieron en enero.

Eros recrea paisajes
con pinceles de viento
y suspiros de colores
al clonar de los nenúfares.

Se plancha la tarde
de todos los colores
y se muestra la esencia.
Barcarola, orgullosa estás
en el templo de Venus.

Otra vez la madrugada
prendida en la esfinge
de un cuento de hadas
y en la deidad del futuro
Barcarola dibujada.

Desde la imaginación
del poeta se trazan versos
en renglones prolongados.
Si el mundo no existiera,
existirías tú, para aliviar
el palpito de mis deseos.

Algo de mí, algo de ti
se está fundiendo
al calor de lo posible,
cuando explora la esencia
donde habita
la transmutación del poema.

Un envolvente estímulo
espejo de tus huellas,
destellos de pisadas
esfuerzos de Cupido
para unir
la música con el verso.



Febrero



1 de febrero

Los destellos de la felicidad

Como distraída, la luna observa una tranquila senda semiabandonada. Por ella, un intrépido caminante agota sus posibilidades. Intenta modificar su destino que le tenía confundido sin obtener los resultados apetecidos. Agotados los esfuerzos, deploraba su escasa fortuna. Las hojas del calendario se desprendían y minaban su ilusión. Su mayor confusión, no poder localizar el jardín donde encontrar la flor que colmara sus deseos.

Sin descanso, preocupado intentaba restablecer la serenidad para obtener la respuesta deseada. Debido a las dudas crecientes se detuvo a reflexionar por si la suerte le tenía en cuenta y le deparaba un gesto positivo. Aferrado a su voluntad, tuvo a bien tomar nuevas iniciativas..., pero los resultados solían ser similares a los del principio, los desencantos hacían que se prolongara su desilusión sobre el tiempo que transcurría. Él se justificaba el desdén acumulando folios donde escribía versos, a veces, sin sentido. Expresión lírica de la canción desesperada: «el poeta lloró sin lágrimas».

La incertidumbre, siempre presente en sus idas y venidas en la búsqueda sin reposo, fue su compañera inseparable. En este estado de inquietud mecía la esperanza en la encrucijada del desasosiego y por aquello de apoyarse en la constancia, una tarde casi desprendida de la luz solar, desahaciendo camino al paso de su caballo, le llamó la atención,

una luminaria rodeada de hermosas flores que irradiaba destellos ascendentes, desde el camino que se perdía en el centro del bosque.

La brisa perfumaba el remanso de un riachuelo de aguas plácidas y transparentes, rielada por la luz de la luna que paseaba su tersura por el espejo húmedo. Distraído o, más bien, sorprendido, se acercó para dar de beber al caballo. En el espejo del agua no se reflejaba su figura. Solo la luna alumbraba desde el cielo y derramaba su tibia luz sobre el remanso del río, en el que una figurilla angelical se reflejaba sobre sus tranquilas aguas. Dorados bucles corrían hasta sus hombros y lucía una sonrisa picarona. Su túnica blanca dejaba al desnudo su hombro izquierdo donde prendía el carcaj con un manojo de flechas. En la mano izquierda portaba un arco y con la derecha sostenía el culatín de la flecha. Tensó la cuerda al máximo y la soltó. La saeta voló hacia el pensamiento del jinete. El efecto fue inmediato y todos los prejuicios del pasado desaparecieron de su mente.

Observó que en la otra orilla se abría un camino repleto de luz. En el fondo, suspendida sobre unos arbustos, resplandecía el brillo de una estrella. Se posicionó frente a ella, justo en el vado que cruzaba el regato. Con cautela observó la transformación de los destellos: una hermosa figura de verde mirada y dulce sonrisa le sorprendió. Las aves de todos los colores detuvieron su vuelo para admirarla.

Rememoró los sueños; cuando cansado de las prolongadas cabalgadas, acomodaba el cuerpo sobre la sombra de algún árbol para reponer fuerzas y poder discernir algunas ideas, mientras su inseparable compañero ramoneaba entre pastos y hierba fresca.

Un repetido sueño siempre le visitaba. Ahora comenzó a comprender, aquel intermitente sueño se estaba haciendo realidad. La sorpresa, que en principio percibía como una imagen de un ser celestial, conforme se acortaba la distancia, se entreveía como una encantadora joven de actitud

serena. Su mirada y su sonrisa delicada compartían la paz interior que irradiaba. Esta primera impresión le paralizó. La joven, que había posado sus delicados pies sobre el suelo, caminaba con extrema elegancia hacia el lugar donde él se encontraba. Tendió las manos con la suavidad de un ángel.

En ese mismo instante, Cupido tensó nuevamente su arco y lanzó la saeta a la joven y colmado de alegría observó cómo las manos de los recientes enamorados se unían sobre aquel remanso, donde, por las noches, la luna sin detenerse, dejaba reflejada su nacarada silueta.

La creatividad de lo posible se unió al encanto de la joven y la empatía se mantuvo en las miradas de ambos. ¡El símbolo del amor se creó en el ambiente que manaba desde sus corazones!

Los aleluyas de la felicidad tendieron un puente sobre la corriente silenciosa, que continuaba con su pausado caminar. Sobre aquel puente caminaron para encontrarse y unir sus manos junto al latido de sus corazones.

Cupido, colmado de alegría, observó cómo la felicidad colmaba las ilusiones de los recientes enamorados y unían sus labios en un beso prolongado, donde, por las noches, la luna dejaba poemas y cantares de náyades sobre la corriente serena.

En el mismo instante, sintiéndose parte de los hechos, el tiempo se detuvo sobre el lugar escogido por los hados de la experiencia, desde aquel emotivo encuentro de dicha plena, el sitio se denominó: Pasarela del amor sincero.